

EL POCO CONOCIDO PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DEL VALLE BAJO DE CAÑETE

Sandra Negro

Afirmar que el Perú tiene un inmenso patrimonio cultural generado a través de su historia es una suerte de lugar común. Si a esto añadimos sus pisos y nichos ecológicos, entre los más numerosos y variados del planeta, tendremos en nuestras manos una riqueza natural y cultural extraordinaria que es necesario conocer, para subsecuentemente conservar, tutelar y en especial, gestionar.

El **valle de Cañete**, situado a 143 km al sur de la ciudad de Lima, no es la excepción. De fácil acceso a través de la autopista Panamericana sur, toma unas dos horas en automóvil llegar hasta el límite norte del valle (km 132), formado por el centro poblado y balneario de Cerro Azul, que es la desembocadura hacia el oeste de la quebrada de Ihuanco. El área de cultivo hacia el sur es extensa, generando una ancha franja de tierras agrícolas que corre paralela al borde costero a lo largo de 18 km. Finaliza en las inmediaciones de la desembocadura del río Cañete, en las localidades de Herbay Bajo y Las Arenas, límite final con Pampa Clarita y sus tierras desérticas.

La cuenca del río Cañete discurre a través de las provincias de Cañete y Yauyos, ambas en el departamento de Lima. El río se origina en la laguna de Ticllacocha, situada al pie de las cordilleras andinas de Ticlla y Pichahuarco, en la divisoria de cuencas con el río Mala. Su longitud es de unos 220 km entre la localidad de Huancaya y la desembocadura del río Alis, y el Océano Pacífico. En el valle bajo y medio, su pendiente es poco pronunciada, generando paisajes visualmente atractivos por su estrecho vínculo con el agro. El sector alto del valle, presenta tramos estrechos y de considerable pendiente, que originan embalses naturales y lagunas estéticamente muy sugestivas, bordeadas de extensas andenerías.



Puerto Viejo en Cerro Azul. 1. Playa con el muelle construido en 1925. Continuó en funciones de manera restringida hasta 1972. 2. Antiguas oficinas de desembarque del puerto, que actualmente funcionan como viviendas de verano.
Imágenes: propias, 2018

Comenzamos nuestra ruta en el borde costero, en el **balneario de Cerro Azul**. Para llegar basta seguir la indicación del desvío señalada en la carretera Panamericana sur a la altura del km 132. Una vez en el centro poblado, es necesario proseguir un trecho hasta la caleta de Puerto Viejo, lo que toma en automóvil unos pocos minutos. Su desarrollo urbano se ha dinamizado en la última década, a partir del interés de los habitantes de la capital de contar con una vivienda cerca al mar.



La playa de la antigua caleta de pescadores se conoce hoy con el nombre de Puerto Viejo. En 1830 se expidió un decreto que la habilitaba para el comercio de cabotaje, lo que posibilitaba la salida al mar de productos provenientes de los extensos cultivos de caña de azúcar en el valle, así como el guano de las islas próximas. En 1870 el hacendado Henry Swayne, invirtió en la construcción de un muelle de madera y una línea férrea, que transportaba hasta el embarcadero —para ser conducido por mar al Callao y desde allí a Europa— el azúcar producido en haciendas como Santa Bárbara, La Quebrada-El Chilcal y Casablanca, entre otras.

El 3 de abril de 1899 llegó al puerto del Callao el barco Sakura Maru, transportando un contingente de 790 inmigrantes japoneses, contratados para trabajar como braceros en las haciendas costeras. Al día siguiente, la embarcación acoderó en el muelle de Cerro Azul, asignándose 50 individuos a la hacienda Casa Blanca, mientras que otros 176 se incorporaron a la hacienda Santa Bárbara, ambas a cargo entonces de la compañía British Sugar. Actualmente en el malecón frente a la playa, se yergue un monumento conmemorativo con doce pilares, que simbolizan los pioneros japoneses en su desembarco, marcando además el sitio del emplazamiento del muelle original.

Hacia 1917 la caña de azúcar fue desplazada por el cultivo del algodón, lo que impulsó el desarrollo del puerto y consecuentemente al aumento de su población. En 1921 Cerro Azul fue elevado a la categoría de distrito, construyéndose cuatro años más tarde, el actual muelle de madera, más amplio y en un emplazamiento periférico a la caleta de pescadores. Los pobladores comenzaron a prosperar económicamente con las labores vinculadas al puerto.

La aplicación del proceso de la Reforma Agraria a partir de 1969 y la mejora en el trazado de la carretera —que facilitó la salida por vía terrestre de los productos hacia Lima— generó que el muelle fuera clausurado en 1972, debido al escaso movimiento comercial. Actualmente solo es utilizado por los pescadores artesanales.

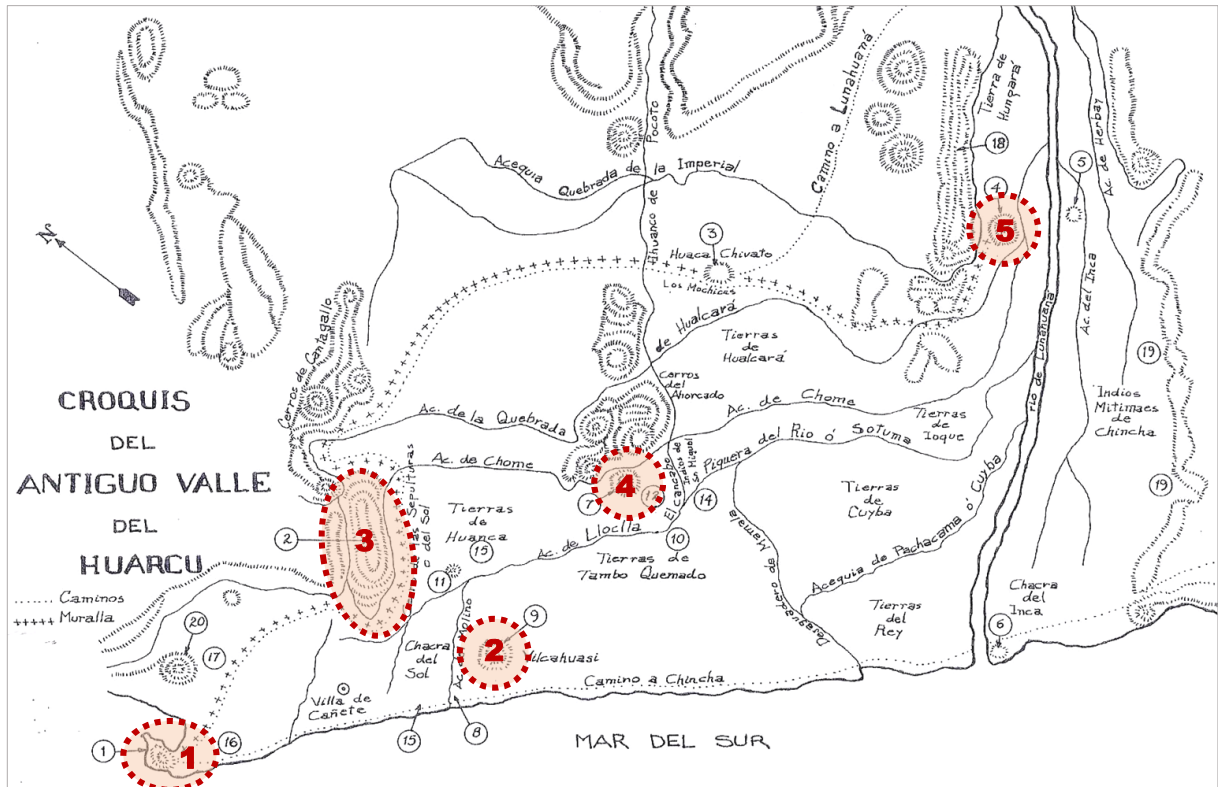
En 1974, en la cúspide del cerro Centinela, que se halla a espaldas de las antiguas oficinas de desembarque del puerto y las actuales viviendas y restaurantes, fue colocado un faro. Lo más contradictorio ha sido que comenzó a funcionar cuando Cerro Azul había cesado su actividad portuaria. Sin embargo, fue el primero instalado en América del Sur, para funcionar con paneles de energía solar. Por las noches resulta sugerente a la distancia, ya que aún desde la carretera Panamericana sur, su brillante haz de luz orienta a los viajeros.

Antes de la llegada de los europeos al Perú en 1532, este lugar y sus inmediaciones tuvieron una rica ocupación cultural. Aunque existen varios sitios arqueológicos monumentales, hasta el presente son escasas las excavaciones arqueológicas sistemáticas en la región, sin contar que no existe un plan estructurado de gestión del patrimonio inmueble en la región.

Durante el periodo Formaciones Señoriales o Intermedio Tardío, que duró entre los 1000 y 1470 años d.C. el valle bajo de Cañete estuvo ocupado por el señorío Guarco, cuyos habitantes para defender sus tierras —en una etapa de la historia caracterizada por la escasez de las mismas y la lucha por el control de las aguas de riego— edificaron un conjunto de estructuras fortificadas en lugares estratégicos de su territorio. Los tres más importantes y que se pueden visitar fueron el de Guarco (Cerro Azul) al norte, el de Cancharí a la mitad del valle bajo y el de Ungará en el límite sur. Además, de acuerdo a lo señalado por Larrabure y Unanue (1893), una muralla defendía las tierras de este curacazgo.

Esta arrancaba en Cerro Azul (1) para continuar hacia el noreste, atravesando las acequias de Chome y la Quebrada, excluyendo el complejo de Cerro del Oro, cuya filiación cultural es del Horizonte Medio, entre los 600-1000 años d.C. y que quizás para entonces ya no se hallaba en funciones y consecuentemente no fue intensivamente ocupado por los Guarco.

Proseguía hacia el este cruzando el ihuanco¹ de Pócoto en el paraje de Los Mochicas² y Huaca Chivato, extendiéndose hasta ingresar a la margen derecha del río Cañete concluyendo en Ungará (4), siendo dicho río valle su límite natural hacia el suroeste.



Esquema del señorío de Guarco elaborado por Eugenio Larrabure y Unanue en 1893 y redibujado por K. Chahassey en años recientes. Reseña el nombre de las tierras, canales de riego y sitios arqueológicos del valle bajo de Cañete. Algunos de los señalados ya no existen al presente. Larrabure que conoció el valle a finales del siglo XIX señala que el número de estructuras prehispánicas era inmenso, pero la expansión de la frontera agrícola las terminó demoliendo paulatinamente. En 1941, Louis Stumer consignó la existencia de más de 18 complejos y unos 110 sitios arqueológicos. Los complejos que referiremos en el presente texto son 1) Cerro Azul; 2) Los Huacones o Vilcahuasi; 3) Cerro del Oro; 4) Cancharí y 5) Ungará.

Para visitar el **complejo arqueológico del señorío Guarco** o Cerro Azul (1), hay que ascender por la falda del cerro Camacho, situado a espaldas de las edificaciones modernas. Desde la pequeña quebrada que separa el señalado cerro Camacho del cerro Centinela, situado hacia el oeste, podemos divisar 10 conjuntos arquitectónicos asentados sobre la falda baja y media del cerro Camacho hacia la playa sur y un conjunto de terrazas edificadas sobre la falda orientada hacia el oeste y que contienen estructuras funerarias y otras edificaciones menores.

La arqueóloga Joyce Marcus señaló que los conjuntos arquitectónicos solamente son visibles desde el mar, si bien se hallan a corta distancia de tres significativas áreas de pesca, formadas por la playa, la peña y la costa. Se trata de diez estructuras con múltiples habitaciones que propone fueron residencias de la élite Guarco (2008:16). Entre dichas estructuras se hallan

¹ Una quebrada seca, debido a las lluvias en las alturas puede arrastrar consigo estacionalmente un alud de barro, que en el habla popular recibe el nombre de huayco, lloclla o ihuanco.

² Se trata de unos *mitmaq* mochica que habitaban el valle de Cañete, lo que no fue inusual en la política Inka orientada a desarticular el poderoso señorío del Chimo. En otros territorios costeros también había pobladores de habla *muchik*, como en Ica, Maranga, Huaura y Huarmey. En: María Rostworowski 1978-80: 176

diseminados pequeños edificios con una o dos habitaciones, que en algunos casos pueden llegar hasta d, a los cuales al presente resulta imposible asignar una única función para todos. El material constructivo utilizado en los diez grandes conjuntos fue el adobón o muro tapial, vaciado *in situ* dentro de un encofrado rústico. Algunos de los muros tienen un grosor que supera un metro de espesor.



Complejo arqueológico de Cerro Azul en Puerto Viejo:

A - J: Diez conjuntos edificadas en adobón con multiplicidad de habitaciones posiblemente para la élite del señorío. (identificados por Alfred Kroeber, 1937)

1) Cerro Camacho, 2) Cerro Centinela y 3) Cerro El Fraile

Las estructuras sobre los cerros 2 y 3 fueron excavadas por el proyecto de la Universidad de Michigan (1983-87).

Fuente: Joyce Marcus. *Excavations at Cerro Azul, Perú*. University of California, 2008, p.17

Por otro lado, Marcus reseña que en los pequeños edificios ubicados alrededor de las grandes estructuras, se han hallado bloques de arcilla con improntas de cañas, lo que hace suponer que estas construcciones fueron más precarias y solucionadas con bajareque. La investigadora propone que mientras los representantes del poder político y religioso habitaban en los conjuntos de adobones, los pobladores del común, posiblemente pescadores, moraban en las precarias viviendas de bajareque.

Las investigaciones etnohistóricas del sitio fueron llevadas a cabo por la historiadora María Rostworowski (1978-80), mientras que las excavaciones arqueológicas estuvieron lideradas por la arqueóloga Joyce Marcus, de la Universidad de Michigan entre los años 1983-87. El arqueólogo Alfred Kroeber (1937), planteó la hipótesis que los diez montículos eran pirámides truncas. Esta suposición no resultó acertada o aplicable a todos los conjuntos edificadas. Los resultados de la excavación del **conjunto D**, llevada a cabo por Joyce Marcus en 1984,

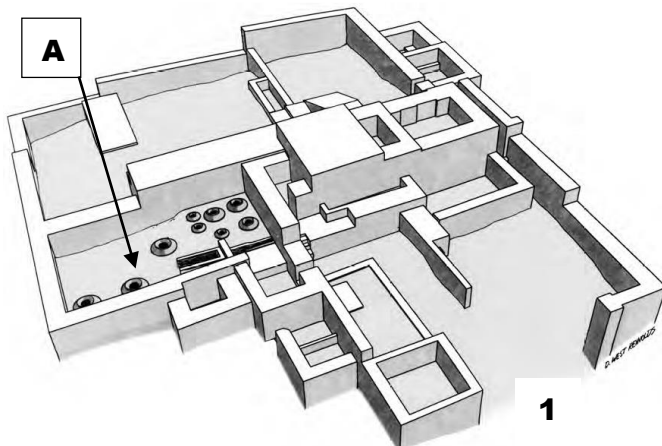
permitieron demostrar que se trataba de la residencia de una familia de elite y su servidumbre, que abarcó una extensión de 1,640 m² (Marcus, 2008: 313).



Complejo arqueológico de Cerro Azul. 1. uno de los diez conjuntos arquitectónicos de élite con gruesos muros de adobón. 2. Vista general de tres conjuntos arquitectónicos de élite y al fondo el sector de las terrazas edificadas con fines funerarios. Imágenes: propias, 2018.

El conjunto presenta decenas de habitaciones que debieron servir de residencia, cuatro o cinco áreas sin techar que fueron patios para labores, un extenso conjunto de depósitos y una cocina que sirvió como una chichería para preparar azua o chicha de jora. Es significativo señalar que algunas habitaciones presentaban en el suelo una capa de arena fina y limpia, que permitió la conservación del pescado seco, que se comprobó fueron anchovetas y sardinas. En uno de los patios principales se halló una profusa cantidad de bosta de camélidos, lo que permitió inferir que era un lugar donde se cargaban y descargaban estos animales.

La chichería ocupaba un área de 110 m² y era un recinto sin techar y delimitado por muros. Al interior, Marcus (2008: 313) halló dos trincheras de tierra y un extenso conjunto de vasijas de gran tamaño que estaban semienterradas en el suelo. Las más pequeñas tuvieron una capacidad de unos 125 litros, mientras que la más grande alcanzó un volumen almacenable de 2,000 litros.



Complejo arqueológico de Cerro Azul. 1. (A) chichería ubicada en el conjunto D, excavado por J. Marcus y su equipo. 2. Vasija con una capacidad de 2,000 litros. Estuvo apoyada encima de una piedra plana. Imágenes: J. Marcus, 2008: 313 y 315

Los cálculos llevados a cabo por el equipo de investigación, infieren que la chicha producida en este conjunto debió servir para el agasajo de un número de individuos que pudo variar entre los 800 y los 1650. No es posible al presente inferir si en los restantes nueve conjuntos

arquitectónicos hubo chicherías. Este hallazgo hace pensar que la bebida debió servir para los festejos de los miembros de la elite local o también como recompensa a los numerosos pescadores que traían el pescado para ser consumido fresco y también para ser secado y luego almacenado en los depósitos construidos para tal fin (Marcus, 1987: a y b).

El fuerte de Guarco debió estar emplazado sobre el cerro Centinela **(2)**. A partir de la descripción del cronista Pedro de Cieza de León (1553), quien supone fue construido por los Incas, varios cronistas coloniales repitieron esta apreciación. María Rostworowski (1980: 159) señala que esta afirmación no es consistente, por la sencilla razón que los Guarco sostuvieron luchas y guerras con sus vecinos inmediatos y más tarde con los Incas. Posiblemente el fuerte fue edificado por los Guarco y es probable que los Incas una vez vencedores, procedieran a su remodelación para mantenerlo como un fuerte con una guarnición militar. Rostworowski también agrega que los españoles ignoraban la existencia de culturas anteriores, por lo que consideraron que todo el desarrollo del mundo andino fue un aporte incaico.



Cerro Centinela en el **complejo arqueológico Cerro Azul**. Sector de muro elaborado con bloques de piedra labrada, unidos sin mortero y que posiblemente pertenecieron a la fortaleza de Guarco.

Imagen: <http://www.qhapagnan.gob.pe/>

Rodrigo Areche Espinola, noviembre 2013

Según Cieza de León (1943:274-281), los Guarco rechazaron el ataque de los Incas durante tres o cuatro años. Estos llegaron a través del valle de Cañete, sujetando primero al señorío de Lunaguaná. Después de un tiempo de luchas y con la llegada del verano y el calor, los cusqueños se replegaron a las quebradas del valle de Cañete y los Guarco tomaron esta pausa para rehacer sus sementeras y prepararse para el retorno de sus enemigos. Siempre de acuerdo a las informaciones recopiladas por este cronista (1943: capítulo LIX), el complejo arqueológico de Incawasi, erigido en el valle medio, se edificó por orden de Thopa Inka Yupanqui, en el tiempo que se empeñaba en conquistar el curacazgo de los Guarco. Mientras duraron las guerras, permanecieron en Incawasi guarniciones militares, pero una vez sometidos los costeños, la permanencia de las tropas ya no tenía razón de ser y por tal motivo el centro administrativo fue abandonado.

Los cronistas coloniales Pedro de Cieza de León, Joseph de Acosta, Bernabé Cobo y Garcilaso de la Vega —si bien con algunas diferencias en sus narraciones— coinciden en señalar que los habitantes del señorío Guarco resistieron ferazmente los avances de los cusqueños sobre su territorio. También reseñan que el Inka al considerar la tenacidad de la resistencia

de los Guarco, expresó sus deseos de paz y alianza, a lo cual pobladores aceptaron gustosos. Para celebrar el pacto, organizaron una gran fiesta honrada a través de una pesca ritual en honor al mar. Todos los costeños participaron, adentrándose en el agua con sus balsas. Mientras esto sucedía, las tropas incaicas ocuparon el territorio de los Guarco y cuando éstos se percataron del engaño ya era tarde. A su regreso fueron ejecutados quedando sus tierras despobladas. Rostworowski hace notar que estas pescas ceremoniales en honor al mar debieron probablemente ser una costumbre costeña (1980: 157)

Desafortunadamente la fortaleza de Guarco no ha llegado al presente. Sin embargo, diversos cronistas la han descrito. Entre éstos destaca Cieza de León quien ponderaba era “[...] *la más agraciada y vistosa fortaleza que había en todo el reino del Perú, fundada sobre grandes losas cuadradas [...] de lo más alto desta casa real abajaba una escalera de piedra que llegaba hasta el mar [...]*” (1943:71).

Cuando en 1556 se fundó la villa de Cañete, el virrey Andrés Hurtado de Mendoza instruyó al capitán Jerónimo de Zurbano, para que nadie se atreviese a sacar piedra alguna de la fortaleza, a excepción que fuera para construir la iglesia de la villa. Lamentablemente estas órdenes no se acataron y las piedras fueron saqueadas, sirviendo para varias edificaciones erigidas en la ciudad de los Reyes³.

Una vez concluida la visita en Cerro Azul, salimos del centro poblado y nos dirigimos hacia el sur, siempre por la carretera Panamericana hasta llegar al kilómetro 135 donde hay un desvío a la derecha, que conduce a la antigua **hacienda Santa Bárbara**. Las fuentes documentales en el Archivo de la Nación, la sitúan a mediados del siglo XVIII como una hacienda azucarera perteneciente a Fernando Carrillo de Córdova y Mudarra, marqués de Santa María de Pacoyán. Por entonces la propiedad contaba con un trapiche, casa de pailas y casa de purga para la elaboración de panes de azúcar, mieles y alfeñiques. La mano de obra estaba formada por 144 negros en situación de esclavitud. A principios del siglo XIX la población esclava había aumentado a 266 individuos.

En 1872 y después de medio siglo de Independencia, la propiedad fue adquirida por Enrique Swayne y dos años más tarde era un importante centro productor de azúcar, alcanzando anualmente las 1,000 toneladas y cerca de 38,000 litros de aguardiente de caña. La producción republicana tuvo un significativo impulso a partir del empleo de la maquinaria a vapor. Hacia finales de dicho siglo, quien por entonces fuera el empresario Augusto B. Leguía, gestionó el ingreso al país de inmigrantes japoneses para el trabajo agrícola en las haciendas de la costa. Como señaláramos líneas atrás, un contingente desembarcó en la caleta del puerto de Cerro Azul para laborar en las haciendas Casablanca, Santa Bárbara y La Quebrada-El Chilcal. Estas por entonces pertenecían a la compañía British Sugar, filial de un consorcio inglés, en cuya gestión intervino directamente Leguía, como administrador por vínculo familiar de la Testamentaria Swayne. Hasta allí llegaban las líneas férreas que tenían trayectos desde las haciendas de La Quebrada, Unanue, Montalbán y Casablanca, donde se efectuaban los cortes de caña, hasta el trapiche de Santa Bárbara para la molienda y subsecuente producción de azúcar y aguardiente.



Distrito de Cañete, **antigua hacienda Santa Bárbara**. 1. Sector del antiguo trapiche azucarero cuya torre ha sido edificada con adobes y arcos de ladrillo. 2. Galería exterior de la casa principal, refaccionada en el siglo XIX. Imágenes: propias, 2016.

La antigua hacienda, si bien maltrecha por el tiempo, los sismos, la incuria de los propietarios y las autoridades locales y nacionales, es un caso de arquitectura rural e industrial que merece

³ En el año 1982 cerca de unos 100 bloques de piedra canteada, alisada y pulida, posiblemente de la “*escalera de piedra que llegaba hasta el mar*” y que los pescadores sostienen todavía es posible vislumbrar su ubicación desde el mar, habían sido usadas por el párroco para construir la mesa del altar de la iglesia. Estas fueron decomisadas por las autoridades y trasladadas al centro ceremonial de Pachacamac, donde permanecieron por años apiladas a corta distancia del museo de sitio.

ser rescatada y puesta en valor con un nuevo uso. Al presente cuenta con la vivienda principal de factura republicana, la misma que si bien ha tenido extensas adiciones, modificaciones y refacciones, conserva formas arquitectónicas, ornamentaciones, carpintería, materiales y técnicas constructivas con valor histórico y patrimonial.

El patrimonio industrial está representado por los restos del antiguo trapiche, del cual queda enhiesta la torre principal y la arquería de la fachada, ambos edificadas con arcos de ladrillos y cerramiento con adobes.

A corta distancia se levantaba un inmueble, que por sus características y su proximidad al trapiche, hacía pensar en un vínculo con la línea férrea que unía esta hacienda con las colindantes. Adosado a un muro exhibía el frontón con volutas de un retablo de madera hoy desaparecido. Las decoraciones de rocallas lo situaban cronológicamente a finales del siglo XVIII y primer tercio del XIX. En el año 2017 y como el inmueble por entonces todavía no estaba declarado como patrimonio monumental, los pobladores de la cooperativa agrícola Santa Bárbara, lo demolieron para dedicar el área a un secadero de maíz y ajíes. A pesar de ello y existiendo el levantamiento de los planos arquitectónicos de todo el conjunto, es importante una acuciosa investigación en fondos documentales para definir con certidumbre el uso que tuvo este inmueble y su asociación con la torre y arquería antes mencionadas y eventualmente con la vía férrea local. La existencia de nueve vanos para ventanas y dos vanos de acceso en el muro orientado hacia el norte y ninguno en el muro al sur, así como la presencia de otros vanos tapiados y la ausencia de una sacristía, hacen suponer que su uso como capilla no fue la función original para el que fue diseñado.

Hacia el sur y a muy corta distancia de estas edificaciones se halla un montículo arqueológico, el mismo que fue disturbado con la construcción de por lo menos dos hornos para quemar botijas. Los restos de plantas circulares edificadas con adobes quemados y arcos elaborados con ladrillos recochos nos indica la existencia de hornos que es necesario datar, pero que su forma, dimensiones y características nos conducen a aquellos empleados para quemar botijas en Pisco, Ica y Nasca durante los siglos XVIII y XIX.



Antigua hacienda Santa Bárbara.

1. Edificación de planta rectangular alargada, que posiblemente estuvo asociada a la vía del ferrocarril local.
2. Frontón de madera policromada anclado sobre uno de los muros de la edificación antes reseñada. La decoración de rocallas permite filiarlo a finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX.
3. Montículo arqueológico disturbado con la construcción de hornos para quemar botijas de uso en la hacienda azucarera. Imágenes: propias, 2015.



La intervención en esta propiedad de valor patrimonial es extremadamente urgente, no solamente por el estado precario en la que se encuentra, sino porque los miembros de la cooperativa agrícola Santa Bárbara, tienen proyectado lotizar las tierras para comercializarlas y subsecuentemente dar origen a un centro poblado, que sin duda destruirá los restos arquitectónicos de este hito histórico en la región. En 2018 se inició el procedimiento de declaración y delimitación de la Antigua Hacienda Santa Bárbara como Monumento integrante de patrimonio cultural de la Nación, al haberse constatado la existencia de valores culturales que ubican al inmueble en mención dentro del ámbito de protección dispuesto en la Ley N° 28296, Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación.

El interés en el patrimonio inmueble no termina con la visita a la otrora poderosa hacienda Santa Bárbara. Retomamos la carretera Panamericana hacia el sur y avanzamos hasta el km 138. A la izquierda (hacia el este y cruzando el sentido sur-norte de la carretera Panamericana) hay un desvío, justamente en la esquina del centro poblado de Santa Cruz. Ingresamos a una senda no pavimentada y un kilómetro después, divisamos a corta distancia el poco conocido sitio arqueológico **Los Huacones**, consignado en la documentación colonial como Vilcahuasi.

Los investigadores Carlos Williams y Manuel Merino, en su *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Cañete* (1974), lo consideraron arquitectónicamente como el más importante de todo el valle, estimando su extensión en unas 80 hectáreas. Al elaborar un esquema a partir de aerofotografías del entonces Servicio Aerofotográfico Nacional, propusieron que estaba espacialmente dividido en once sectores con unas veinticinco pirámides trucas, separadas por espacios abiertos tales como plazas y patios. El material constructivo aparentemente está compuesto mayormente por bloques de adobón tapial, lo que no elimina la posibilidad del empleo de adobes en algunos sectores.



San Luis de Cañete, **complejo arqueológico Los Huacones**. 1. vista aérea con las 25 o más pirámides del sitio. Imagen: Google Earth 13-05-2022. 2. Pirámides trucas del sector suroeste. Imagen: <http://vdp2013.com/>

Williams y Merino reseñaron haber recogido fragmentos de cerámica de superficie pertenecientes a los periodos Intermedio Temprano, Intermedio Tardío e Inca. A finales de 2017 y bajo la tutela del proyecto Qhapaq-Nan se realizaron excavaciones a cargo del arqueólogo Rodrigo Areche Espinola. Fueron recuperados diez quipus y una yupana, ambos artefactos asociados a la contabilidad. Los quipus eran manojos de cuerdas de distintos grosores y colores, provistas de nudos que registraban las distintas cantidades de bienes

inventariados; las yupanas, por su parte, fueron dispositivos de cálculo. En Huacones, fue modelado sobre una plataforma de barro cuando este aún se encontraba fresco. Fue emplazado próximo a depósitos para el almacenamiento de productos, principalmente el ají amarillo, ají limo y ají panca. Esta yupana consiste en una plataforma de barro de 2.10 m de largo x 2.00 m de ancho y 0.22 m de altura. Sobre ella se ha implementado una serie de hoyos divididos en dos conjuntos, delimitados por líneas incisas, que forman filas con ocho hoyos cada una, generando un total de 160 hoyos. El jesuita Ludovico Bertonio en su *Vocabulario de la lengua aimara* (1612) señala en relación a las yupanas, que las piedras utilizadas en la contabilidad tenían diversos colores y valores. Si estas eran de color negro, se contabilizaba lo que se debía, mientras que las de color blanco, indicaban aquello que se había pagado. Estos hallazgos indicarían el carácter administrativo del sitio en tiempos de la expansión del Tawantinsuyu en la costa central y revelarían parte de las estrategias políticas y económicas inca en el valle de Cañete.



1



2

Los Huacones. 1. Yupana de barro modelada sobre el suelo, la misma que tuvo fines contables. Imagen: <https://bit.ly/390NduM> 2. Gráfico de un contador mayor inca sosteniendo un quipu, también para el registro de bienes y en la esquina inferior izquierda, una yupana. Imagen: Felipe Guamán Poma de Ayala (1587): 1936: 360.

Después de haber descansado una noche en la caleta de Puerto Viejo en Cerro Azul, arrullados por el sonido de las olas y celados por la brillante luz del faro en la cumbre del cerro Centinela, contemplamos fascinados el amanecer lleno de una luz ambarina, que nos hace entrever a los habitantes del señorío Guarco ingresando con sus balsas al mar.

Hoy vamos a recorrer un itinerario dejando atrás Cerro Azul y cruzamos la nueva Panamericana sur a través de un viaducto. Nos dirigimos hacia el este y rumbo a San Luis de Cañete. Al llegar al km 135 distinguimos a la izquierda un monumento conmemorativo a la música afroperuana que nos da la bienvenida al distrito. Precisamente en la esquina de dicho monumento hay una carretera sin pavimentar, que se dirige con rumbo este hacia el centro poblado Laura Caller, el cual dista tan sólo 1.5 km desde la carretera.

Después de unos 500 m. de recorrido, podemos percibir en la colina que se encuentra hacia el norte, un conjunto de muros arqueológicos. Se trata del monumental sitio **Cerro de Oro**. La ocupación cultural ocupa un promontorio rocoso que se erige en las estribaciones rocosas de Lomas de Quilmaná, con una superficie que sobrepasa las 150 hectáreas.

Las evidencias arquitectónicas superficiales, apuntan a un asentamiento densamente poblado, con un complejo sistema de canales de agua, el mismo que estuvo rodeado por grandes murallas. A partir de las excavaciones realizadas en los años 2000, 2012 y 2013, se ha podido confirmar una ocupación desde comienzos del Periodo Intermedio Temprano hasta las primeras décadas del virreinato. Las ocupaciones culturales fueron: 1) Ocupación Cerro de Oro desde fines del Periodo Intermedio Temprano en la zona sur del asentamiento (500-

850 d.C.); 2) Intrusión parcial durante el periodo Horizonte Medio con la cultura wari (850-950 d.C.); Permanencia tardía de la sociedad guarco y posteriormente inca (1000-1532 d.C.) en la zona norte y reutilización de espacios de la ocupación Cerro de Oro para áreas funerarias en el extremo sur y 4) Reutilización parcial del asentamiento por pobladores provenientes de la conquista hispana (1532 d.C. hasta finales del siglo XVI).



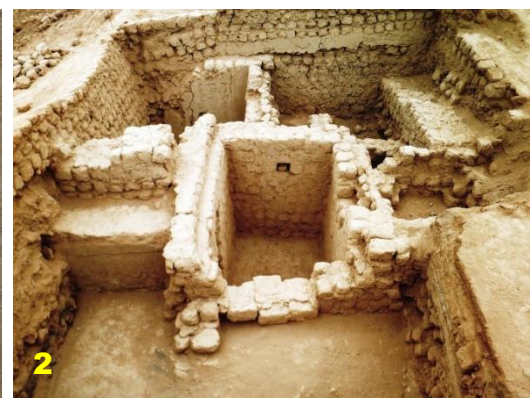
San Luis de Cañete:
Complejo arqueológico Cerro de Oro

Imagen: Google Earth 13-01-2014.

Coordenadas:
13° 02' 20.08" S
76° 26' 06.03" O

(A) Desvío de la antigua Panamericana sur hacia el centro poblado Laura Caller sede de la antigua hacienda Casa Blanca (B)

Entre fines del Periodo Intermedio Temprano y comienzos del Horizonte Medio, la población del asentamiento experimentó un crecimiento demográfico importante, reflejado en la construcción de múltiples conjuntos arquitectónicos, que abarcan gran parte del promontorio —principalmente en la zona sur— dedicados a vivienda, almacenamiento y preparación de alimentos. Hay evidencia de numerosas ollas, coladores, cuencos y vasijas para servir alimentos y consumirlos. En arquitectura construyeron un gran recinto amurallado y complejos arquitectónicos con altas paredes perimetrales, posibles áreas domésticas separadas por murallas donde prima de exclusividad y el control en el acceso. Los diversos tipos de arquitectura han sido erigidos por medio de adobes pequeños, casi cúbicos.



Arquitectura doméstica. 1. Conjunto de habitaciones de una posible unidad de vivienda, con espacios abiertos a manera de patios. Imagen: ArchDaily Perú. <https://bit.ly/3t4PzQi> 2. Detalle de un sector de habitaciones edificadas con adobes cúbicos que luego contuvo intrusivamente una tumba de un personaje de élite local de la cultura wari. Imagen: LaMula. <https://bit.ly/3wWE93g>

En tiempos wari, usaron adobes de gran tamaño para la construcción de las grandes murallas perimetrales. También se edificaron recintos rectangulares de gran tamaño con calles para transitar con fluidez. Hay un considerable número de cuartos con unos 25 m² en promedio, asociados con espacios abiertos a manera de patios. No se ha identificado aquí el patrón arquitectónico de las canchas wari, desarrollado en otras ocupaciones territoriales.



1. Contexto de arquitectura doméstica de la etapa Cerro de Oro donde se edificó un mausoleo intrusivo wari. 2. Interior del enterramiento con un fardo y un extenso ajuar funerario. Imágenes: Fernandini, F. (2015). <https://bit.ly/3NLjNPW>.



En agosto de 2013 un equipo de investigación, dirigido por la arqueóloga Francesca Fernandini, identificó y excavó el mausoleo de un personaje de élite que se hallaba dentro de una cámara funeraria rectangular de 1.50 m de largo por .90 m de ancho, con una cubierta de lajas dispuestas de manera inclinada a doble vertiente. La tumba había sido edificada de modo intrusivo dentro de la arquitectura doméstica de la etapa anterior. El individuo era de género masculino y contaba con un ajuar que superaba las 200 piezas. Entre éstas podemos mencionar orejeras de madera, láminas circulares de metal, una ocarina zoomorfa de madera, una bolsa de algodón de colores con hojas de coca al interior, una peluca con largos cabellos en trenzas menudas, una bolsa tubular de lana y algodón, sandalias en miniatura de cuero, fragmentos de cuero teñidos en color naranja y muchas otras. La cerámica que acompañaba al personaje es de filiación wari con influencia de la cultura nasca.

En la última fase de ocupación guarco e inca, se reutilizó la arquitectura pre-existente, complementándola con construcciones de escasa calidad, resueltas con piedras asentadas con mortero de barro y asociada a enterramientos.

Si bien este extraordinario sitio todavía no está abierto al público, se organizan visitas guiadas en determinadas fechas, las cuales se difunden con anticipación a través de las redes sociales y medios digitales. Se espera que en breve tiempo pueda ser abierto al público. De momento y con el apoyo del arquitecto Vincent Juillerat y los estudiantes de un curso-taller de la Pontificia Universidad Católica del Perú, se ha erigido un centro de interpretación eco-sustentable, con la finalidad de brindar a los visitantes una experiencia en consonancia con el conjunto arqueológico. Será imprescindible contar con los medios para capacitar a los más del millar de personas que habitan en el poblado al pie del sitio, con la finalidad que se conviertan en sus defensores y eventualmente, puedan servir de apoyo en los circuitos de visita.

Proseguimos nuestro recorrido hasta el centro poblado Laura Caller⁴ donde podemos visitar la antigua casa principal de la **hacienda Casablanca**. A finales del siglo XVII esta hacienda pertenecía al presbítero don Pedro Rodríguez Maldonado, quien en septiembre de 1697 la vendió al capitán Francisco Hurtado García de Paredes. Cuando éste falleció en 1716, la heredera de todos sus bienes fue su esposa, doña Constanza Gonzáles Cabeza, quien optó por vender la hacienda en 1724 a don Agustín de Landaburu y Goycochea, corregidor de Cañete. El historiador Alejandro Reyes Flores en su investigación titulada *Esclavitud en el valle de cañete siglo XVIII, haciendas Casablanca y La Quebrada* (1999), refiere que la documentación de archivo compulsada arrojó que esta hacienda contaba con 300 fanegadas de tierra (aprox. 850 hectáreas), un molino, escaso ganado caballar y vacuno, olivares, lomas de pastos y apenas 15 esclavos, la mayoría de ellos "viejos". Los herederos de Landaburu y Goycochea la vendieron a la Orden de la Buena Muerte en 1762. Con los nuevos propietarios, la hacienda inicia un periodo de florecimiento. Va orientar su producción al cultivo de la caña de azúcar, en un momento coyuntural favorable para la economía azucarera.

En 1832 la hacienda estuvo en manos del hombre de negocios de origen escocés, Henry Swayne Wallace, quien también fue propietario de la hacienda La Quebrada, Huaca y Carrillos (Santa Bárbara), las cuales se comunicaban entre sí mediante vías férreas. Fue por esta razón que Henry Swayne invirtió en la construcción del muelle original de madera en la caleta de Puerto Viejo en Cerro Azul, para facilitar el transporte del azúcar producido en el valle bajo de Cañete al puerto del Callao. Su riqueza —lograda con la gestión de importantes haciendas azucareras y algodoneras en el Perú— disminuyó seriamente en los últimos años de su vida debido a la caída en los precios del azúcar de caña, como consecuencia de los progresos importantes en la industria del azúcar de remolacha en Europa a partir de 1870. Contemporáneamente, el final de la Guerra de Secesión en estados Unidos de América afectó los beneficios obtenidos por la venta del algodón.



Antigua casa principal de la hacienda Casablanca. Después de la Reforma Agraria de 1969 se transformó en la Cooperativa Agracias de Producción Túpac Amaru N° 3. Imagen: propia, 2018.

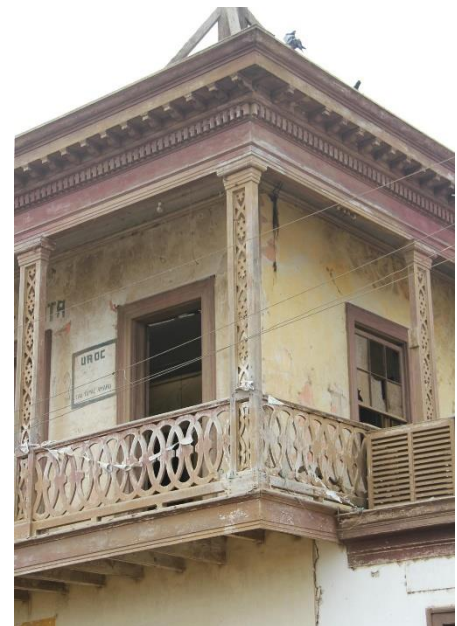
⁴ Laura Caller (1915-1988) fue una abogada de origen cusqueño, de ideología socialista. Dedicó su vida a la defensa de los derechos de las comunidades campesinas. En 1966 logró evitar que le fuera aplicada la pena de muerte al político y líder campesino Hugo Blanco y con ello se hizo conocida internacionalmente. En 1975 se hizo cargo del caso de la comunidad campesina de Huayanay (Huancavelica), quienes habían dado muerte en la plaza principal al mayordomo de los antiguos propietarios de la hacienda, debido a sus constantes abusos y vejámenes. En 1980 integró la lista electoral del FOCEP para la Vicepresidencia del Perú, sin que esa agrupación política lograra el triunfo en las urnas. Murió en 1988, pocos días antes de recibir una condecoración del Ministerio de Trabajo.

Después de su muerte, ocurrida en enero de 1877, la situación económica de sus haciendas empeoró drásticamente. Durante la guerra del Pacífico (1879-1884), la intervención de la Oficina Británica de Asuntos Extranjeros logró salvar sus propiedades del vandalismo del ejército chileno. En 1900 la deuda financiera de sus haciendas, ahora en manos de sus herederos, había crecido exponencialmente. Por esta razón su familia negoció un trato con sus acreedores, la casa mercantil Lockett de Liverpool, que dio lugar al establecimiento de la British Sugar Company, que adquirió importantes propiedades en Cañete a lo largo de la primera década del siglo XX.

Con la aplicación de la ley de Reforma Agraria en el Perú en 1969, las haciendas pasaron a ser Cooperativas Agrarias de Producción (CAP). Frente poco éxito de su gestión, debido en gran medida a la mala administración de los dirigentes de las cooperativas, tanto por desconocimiento, como por la crisis del agro de 1981, los agricultores optaron por organizar las cooperativas en parcelas individuales. Las CAPs se transformaron en Cooperativas Agrarias de Trabajadores y luego en Cooperativas Agrarias de Usuarios (CAU), donde cada parcela era manejada individualmente, si bien la cooperativa mantenía el control de algunas actividades difíciles de dividir y realizar individualmente. En la actualidad casi todas están desmembradas y parceladas individualmente, como ese el caso de la antigua hacienda Casa Blanca, hoy transformada en un centro poblado.



Casa principal de la antigua hacienda Casablanca, de diseño y ornamentaciones decimonónicas. Actualmente se halla en estado de abandono. Imágenes: propias, 2016



Es importante conocer la arquitectura republicana del siglo XIX que ha perdurado. El diseño fue organizado en dos pisos a manera de bloque con varias crujías paralelas. El primer piso es compacto, con puertas y ventanas que abren sobre las fachadas. En el segundo nivel se diseñó un balcón que envuelve las crujías de la vivienda por sus cuatro lados. Es de madera, sustentado en la prolongación de los cuarterones o vigas del techo del primer piso. Tiene el desarrollo espacial de una galería, ya que está techado. La cubierta no se sustenta en pies derechos o pilarotes, como era usual, sino en paneles de madera perforados con diseños de guilloques y cartones. El remate es un entablamento de madera de excelente calidad, con el arquitrabe y friso lisos, mientras que la cornisa tiene un voladizo significativo, apoyado decorativamente en modillones. Los vanos de las puertas y ventanas tienen postigos de madera, enmarcados con polseras de típicamente republicanas.

Frente a la fachada principal de la vivienda, se erige una capilla edificada recientemente. Sin embargo, el cubo bajo de la torre de la epístola, presenta rasgos de ser coetánea con la arquitectura republicana de la vivienda, ya que tiene un diseño de pilastras pareadas, ornamentadas con un almohadillado en planchas.

Esta arquitectura, que debe ser rescatada y puesta en valor, no tiene la protección de haber sido declarada como patrimonial. Por esta razón, en tiempos recientes existe la intención de demolerla para utilizar el área del terreno con otros fines. A corta distancia se yerguen dos palmeras reales, que son mudos testigos de los tiempos del florecimiento de esta hacienda. Estas también están bajo la amenaza de ser taladas, a pesar de ser consideradas por muchos pobladores como un símbolo histórico.

Salimos de Casablanca por una senda asfaltada que desemboca en la carretera Panamericana sur en el km 137. Avanzamos un kilómetro y nos hallamos en **San Luis de Cañete**, que es uno de los dieciséis distritos de la provincia de Cañete. Antes de la fundación de las villas de españoles en el siglo XVI, en la región se habían establecido un conjunto de encomenderos nombrados por Francisco Pizarro. Entre éstos podemos señalar a Pedro Alconchel, que recibió las encomiendas de Chilca y Mala, Pedro Navarro que fue señalado para las de Calango y Coayllo, Alonso Díaz quien se benefició con la encomienda de Huarco y Diego de Agüero que recibió la de Lunahuaná. A través de los años se dieron una serie de herencias y sucesiones, indicadores de un paulatino poblamiento de españoles y criollos en la región.

Durante el gobierno del virrey Andrés Hurtado de Mendoza y Cabrera, II marqués de Cañete (1556-1560), se fundó la villa de Santa María de Cañete, asentamiento de españoles ubicado en el valle del Guarco. El lugar fue elegido por el capitán Jerónimo de Zurbano por encargo del virrey, porque contaba con un puerto natural —conocido por entonces con el nombre de puerto de la Fortaleza y que en la actualidad es Cerro Azul— y abundantes tierras para la agricultura y ganadería. A la advocación de la Bienaventurada Virgen María, le fue agregado el nombre del marquesado de Cañete, que el virrey heredó de su padre don Diego Hurtado de Mendoza y Silva.

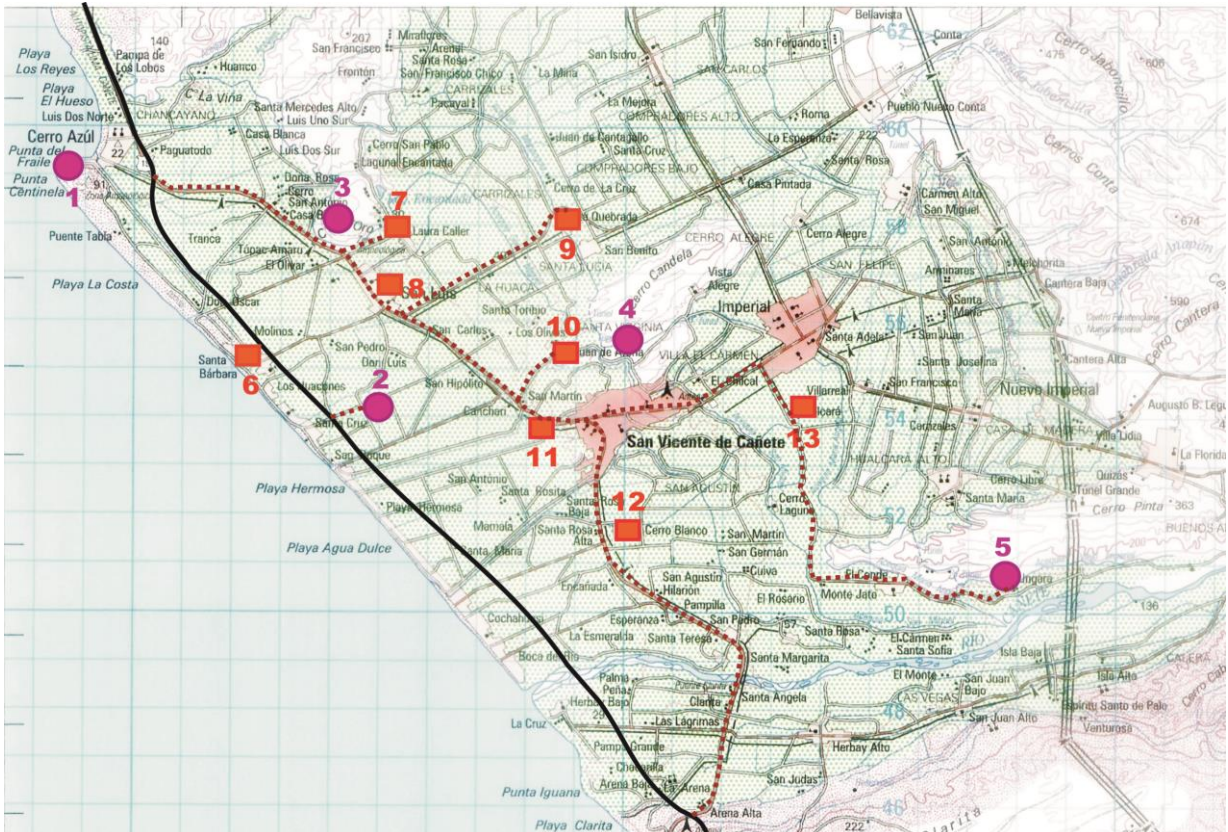
El paraje era conocido por entonces con el nombre de Coaldas y su ubicación probable era entre el actual balneario de Cerro Azul y la antigua hacienda Santa Bárbara. La villa de Santa María de Cañete fue fundada el 30 de agosto de 1556, proponiéndose un trazado en cuadrícula formalmente similar al empleado en Lima y con solares alrededor de la plaza, designados para la edificación del cabildo, la iglesia y el cementerio. Los veinticinco vecinos empadronados por orden de privilegio, recibieron un solar por cada cabeza de familia. El oficio de la mayor parte de los vecinos de la recién fundada villa estaba vinculado con la agricultura y la ganadería. Por esta razón, en breve tiempo los nuevos habitantes se dispersaron hacia sus huertas, chacras y estancias, abandonando el lugar.

A principios de 1558, el virrey autorizó la segunda fundación de la villa a partir de la solicitud de Hernando Alonso, procurador de la abandonada Santa María. Una vez refundada y con una nueva repartición de solares, los pobladores comenzaron a avecindarse y edificar sus viviendas.

Cuando el gobernador Lope García de Castro creó en 1569 el sistema de los corregimientos, delimitó en la costa sur el Corregimiento de Cañete, que comprendía los curatos o parroquias de Lurín, Ascensión de Chilca, San Pedro de Coayllo, Mala, Calango, Aymaraes, San Luis Obispo, San Vicente Mártir, Runahuanac y Chincha.

En cuanto a la villa de Santa María de Cañete, una catástrofe se abatió sobre ella tan solo dos décadas después de su refundación. El 17 de julio de 1578, la costa central fue sacudida por un fuerte terremoto, que dejó en escombros a la escasamente consolidada villa. A finales de ese mismo año y en pleno proceso de reconstrucción, sufrió el ataque y saqueo del pirata

Francis Drake. Ante los descontrolados sucesos, los moradores huyeron espantados y se establecieron en las inmediaciones del Cerro de las Sepulturas —hoy conocido con el nombre de Cerro del Oro— donde comenzaron a edificar sus viviendas, así como la iglesia bajo la advocación de San Luis, Obispo de Tolosa y la tutela espiritual de los franciscanos. El poblado tuvo un significativo auge económico debido al comercio, ya que se hallaba al pie del camino real y estaba inserto dentro de una región con propiedades agrícolas y ganaderas en expansión.



Sitios de la ruta cultural del patrimonio inmueble de Cañete:

1. **Cerro Azul** (señorío Guarco, periodo Intermedio Tardío 1000-1470 d.C.).
2. **Los Huacones o Vilcahuasi** (conjunto con ocupaciones de los periodos Intermedio Temprano, Intermedio Tardío e Inka, entre los 500 y los 1532 años d.C.).
3. **Cerro de Oro** (diversas ocupaciones culturales desde los 500 años d.C. hasta las primeras décadas del virreinato).
4. **Cancharí** (palacio del periodo Intermedio Tardío 1000-1470 d.C. ¿?).
5. **Ungará** (complejo arqueológico defensivo con ocupaciones desde el periodo Intermedio Tardío 1000-1470 d.C. o quizás anteriores).
6. **Hacienda Santa Bárbara** (la casa principal es de mediados del siglo XIX).
7. **Hacienda Casablanca** (la casa principal es de mediados del siglo XIX).
8. **Centro poblado San Luis de Cañete**.
9. **Hacienda La Quebrada o San Juan Capistrano** (la casa principal colapsó en el terremoto de 2007).
10. **Hacienda San Juan de Arona** (la casa principal es de mediados del siglo XIX).
11. **Hacienda Montalván** (la arquitectura de la hacienda es de 1787, con refacciones en los dos siglos siguientes).
12. **Hacienda Unanue** (la casa principal es del último tercio del siglo XIX).
13. **Hacienda Hualcará** (los restos de la casa principal son del siglo XIX).

Fuente: mapa del Instituto Geográfico Nacional, hoja Cañete, 1:100,000

Localización sitios de patrimonio inmueble: propia, 2018

En febrero de 1687 de manera paulatina, los moradores abandonaron el poblado de San Luis Obispo, optando por establecerse en San Vicente Mártir. La razón principal fue la persistencia de los ataques de piratas y corsarios, que llegaron a apresar al corregidor Martín de la Cueva y al párroco P. Matías Cascante. A partir de entonces, la abandonada villa de San Luis Obispo tomó el nombre de Pueblo Viejo y San Vicente Mártir pasó a ser conocido como Pueblo Nuevo. Esta última es actualmente la ciudad de San Vicente de Cañete, capital de la provincia del mismo nombre.

Medio siglo más tarde lentamente San Luis de Cañete se fue repoblando, principalmente porque funcionaba como el núcleo comercial vinculado con las haciendas en las inmediaciones, mayormente dedicadas al cultivo de la caña de azúcar y el algodón. Ha llegado hasta el presente, si bien gravemente afectada por el terremoto del 2007, la iglesia de San Luis de Tolosa, que fuera edificada por primera vez en 1578. El sismo la destruyó completamente a nivel estructural, lo que ha causado que haya sido cerrada al culto y que la Prelatura, promoviese la edificación de una nueva iglesia en otra ubicación a corta distancia.



San Luis de Cañete. **Iglesia de San Luis de Tolosa.** Muro de pies con portada flanqueada por los cubos bajos de las torres campanario. Al fondo se visualiza el crucero coronado con una cúpula de media naranja. Entre los años 2004-2006 fue intervenida con un proyecto de restauración y conservación, que no resistió el sismo del 2007. Imagen: propia, 2018.

La iglesia que ha llegado al presente, tiene una planta en cruz latina con brazos cortos, que por su solución arquitectónica, corresponde a una refacción del siglo XVIII. Sobre el crucero se levantaba una cúpula de media naranja sobre pechinas, resuelta con cerchas de madera y quincha. Está declarada como inmueble con valor patrimonial desde el año 1991, lo que ha prevenido su demolición.

El terremoto afectó también el imafrente y las torres campanario, quedando estas últimas en una situación estructural precaria, por lo que en el 2009 los cuerpos de campanas fueron desmontados, guardándose los elementos arquitectónicos y artísticos debidamente codificados, a fin de reutilizarlos en la futura restauración de la iglesia. Solamente queda en pie la portada de pies enmarcada por los cubos de las torres de los campanarios.

Continuamos hacia el sur y siempre en la avenida principal de San Luis de Cañete. A unos 200 m visualizamos una edificación esquinera de significado cultural. Se trata de un inmueble que por su diseño y ornamentaciones, puede ser filiado como del siglo XIX. En las pocas fuentes que lo mencionan, permanece como una constante la afirmación que era una casa construida por los inmigrantes chinos que llegaron al valle alrededor de 1889, razón por la cual aún al presente se conoce como “**Casa de la colonia china**”. Su función fue supuestamente la de brindar apoyo a los braceros que habían venido a trabajar en las distintas

haciendas de las inmediaciones. Fue declarado Monumento Histórico Nacional el 28 de diciembre de 1972.

En la propuesta exterior carece de rasgos vinculados con una sede que represente a la colonia china en el siglo XIX, sin contar que es un inmueble de una extensión considerable y acabados poco acordes a la disponibilidad económica de los inmigrantes provenientes del Lejano Oriente. Considero que es necesaria una cuidadosa investigación en fuentes de archivo, para determinar la evolución de esta edificación, la cual debió ser una propiedad de algún destacado hacendado o comerciante en la región. Ciertamente es factible que en algún momento a principios del siglo XX, haya sido usada por los miembros de la comunidad china, pero resulta dudoso que ellos financiaran su construcción⁵.



San Luis de Cañete, “**casa de la colonia china**”. En el exterior presenta un lenguaje arquitectónico propio del siglo XIX, sin que destaquen elementos ornamentales chinos. Imagen: propia, 2016.



La propiedad era una vivienda urbana de morada, con un estrecho espacio frontal, generado por el voladizo del balcón del segundo piso y el cerco perimetral con pilares y rejas. La propuesta arquitectónica fue la de un bloque compacto, formado por tres crujeas paralelas, las cuales en el segundo piso estaban integradas exteriormente a través de un balcón corrido que las envolvía por los cuatro lados. En la parte posterior y orientada hacia el oeste, el balcón se ensancha hasta formar una terraza que paisajísticamente invitaba a la contemplación de las tierras cultivadas, con el mar como fondo.

El balcón envolvente de madera, estaba sustentado en los cuarterones o vigas del techo del primer piso que han sido prolongadas más allá de los muros perimetrales. El límite está formado por una balaustrada de madera, que ha sido ochavada en las esquinas. La cubierta del balcón —que funciona en realidad como una galería alta— se sustenta en pies derechos de madera, que tienen un pedestal de diseño cajeadado. Los capiteles son toscanos simplificados. El entablamento en cada uno de los pisos de las fachadas es de calidad y decorado con molduras. En el friso se han considerado unos dentículos, que en el segundo

⁵ En octubre de 1849 llegó al puerto del Callao el barco danés “Federico Wilhelm” trasportando los primeros 75 chinos culíes como mano de obra en el Perú. A partir de ese año inició uno de los procesos migratorios más relevantes y significativos del país. Estos braceros fueron empleados en la extracción de guano de las islas, en la construcción de ferrocarriles, como servidumbre urbana y particularmente en las grandes haciendas costeñas, dedicadas a la producción de caña de azúcar y algodón. Esta inmigración fue permanente durante toda la segunda mitad del siglo XIX, y persistió hasta las primeras décadas del siglo XX.

entablamento tienen una desproporción volumétrica considerable, ya que son prismas alargados de madera, que visualmente se asemejan un tanto a la decoración de billos o billetes que exornan el entablamento del sector productivo en la antigua hacienda Santa Bárbara, solamente que en este último caso fueron resueltos con ladrillos.

Los vanos que abren sobre las fachadas presentan una polseras considerablemente elaboradas, con pilastras de fuste estriado rematados en capiteles toscanos. Estas sustentan cornisas sencillas formadas por molduras. Los vanos tienen postigos con batientes de madera. Entre dintel de dichos postigos y la cornisa de la polsera ha sido alojado un montante de abanico ciego, cuyo diseño es similar a las propuestas en las fenestraciones de los balcones cerrados limeños entre 1830 y 1880. Al mismo tiempo, comparten algunos rasgos con los montantes empleados en la casa principal de la hacienda Unanue, si bien adquirieron la forma de arcos apuntados con subdivisiones de arquillos trilobulados y cuadrifolias, propias de la moda neogótica.

Esta casa comparte el diseño a nivel volumétrico, espacial, constructivo y ornamental, con la vivienda de la hacienda Casablanca. Si bien es cierto que son coetáneas, debieron de tener algún otro vínculo, quizá tuvieron idéntico propietario o fue el mismo arquitecto que diseñó ambas. Es un inmueble importante en la región y debe ser puesto en valor con un nuevo uso, para que se garantice su conservación, así como puedan ser difundidos su importancia y significado.

Proseguimos hacia el sur hasta el km. 141 de la antigua carretera Panamericana. A través de un desvío de tierra afirmada hacia el este y después de unos 500 m. de recorrido llegamos hasta la casa principal de la antigua **hacienda San Juan de Arona**. La evolución histórica y arquitectónica de esta hacienda está escasamente documentada, si bien ha sido posible determinar que en las postrimerías del siglo XVII, existía en el mismo lugar una hacienda azucarera que llevaba el nombre poco usual de Matarratones. A mediados del siglo siguiente, la propiedad fue adquirida por Agustín Hipólito de Landaburu y Rivera, acaudalado hombre de negocios que la renombró San Juan de Arona, por ser el nombre de una parte de las tierras que la componían. No sabemos cómo era la arquitectura de la vivienda principal por entonces, ya que hace falta una extensa investigación en los fondos documentales de archivo, para intentar ubicar alguna información en torno a esta etapa de la propiedad.



Casa principal de la antigua hacienda San Juan de Arona: frontispicio de la casa principal con catorce columnas que delimitan la galería principal. Imagen: propia, 2018.

La fortuna de Landaburu y Rivera no provenía solamente de la explotación de sus propiedades agrícolas, sino que además a partir de 1760 optó por financiar en Lima la construcción del

coso del Haacho (o plaza de toros de Acho), que fue inaugurado en 1766. Su ingente fortuna y destacada posición en la sociedad limeña de entonces, hicieron que concertara con don José Hipólito Unanue y Pavón, la educación de su único hijo que por entonces era un adolescente.

A la muerte Landaburu y Rivera —y algunos años más tarde de su segunda mujer doña Mariana de Belzunce y Salazar— su hijo Agustín Leocadio heredó una sustancial fortuna y diversos bienes inmuebles. En la última década del siglo XVIII, tomó la decisión de dejar definitivamente el Perú para emigrar a España. Poco antes de partir el 20 de diciembre de 1799, manifestó su voluntad de hacer testamento y al no tener descendencia, optó por dejar la mitad de sus bienes para ser repartidos entre las tres personas de mayor trascendencia para él: su tío Juan José Belzunce y Salazar, Hipólito Unanue, su preceptor de la juventud y amigo entrañable, y su mejor amigo Matías Larreta. Tanto su tío, como su mejor amigo, fallecieron antes y por esta razón, Hipólito Unanue terminó heredando la mitad de los bienes de Landaburu y Belzunce. La otra fracción fue rematada públicamente, para pagar las deudas y obligaciones pendientes. En la subasta se presentó un único postor, quien declaró que adquiriría los bienes a nombre de Hipólito Unanue.

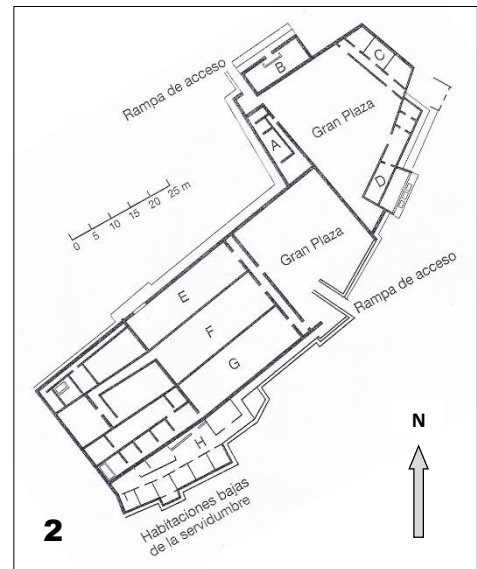
En 1801, Unanue tomó posesión de la hacienda San Juan de Arona y en 1826, con poco más de 70 años de edad, decidió retirarse de la política para vivir una tranquila vida rural. A su muerte ocurrida en 1833, fue heredada por sus dos hijos José y Francisca. Esta última estaba casada con Pedro Paz Soldán. Al heredar la mitad de la propiedad, los cónyuges decidieron renovar la antigua casa o quizás edificar una nueva vivienda principal. Años más tarde vivió aquí el hijo de la pareja, Pedro Paz Soldán y Unanue, quien tomó el pseudónimo de *Juan de Arona*, en honor al nombre de la hacienda cuando su abuelo materno la heredó de Landaburu y Belzunce.

La casa principal, que no está abierta al público, pertenece a la familia Alayza, descendientes de Hipólito Unanue. Sin embargo, es posible realizar las coordinaciones necesarias para una eventual visita. La casa actual ha sido reedificada y puesta en valor a partir de mediados del siglo pasado. En su interior cuenta con un conjunto de habitaciones entre las que destacan la biblioteca y la capilla. Esta última ostenta un campanario en forma de torre, coronado con un chapitel, diseño propio de mediados del siglo XIX. La fachada —que es posible admirar desde la senda de ingreso— es arquitectónicamente excepcional. Ostenta una extraordinaria galería frontal, delimitada por catorce columnas inspiradas en el orden toscano, que alcanzan los 4.90 m de altura. Se trata de fustes fingidos, resueltos con un pie derecho de madera en el interior, el cual sostiene platos del mismo material sobre los que se han clavado cañas partidas, enlucidas luego con obra de yesería.

Retornando a la carretera, proseguimos al sur hacia el centro poblado de San Vicente de Cañete. En el km 142.5 nos hallamos en el paraje conocido como Cancharí. Desde la carretera es visible el santuario al aire libre, edificado en 1991 y dedicado a Nuestra Señora Madre del Amor Hermoso. Avanzamos unos 50 m más y tomamos el desvío de tierra afirmada que se dirige hacia el este. A través del verdor de los campos cultivados proseguimos por 1.5 km hasta llegar a la parte baja de las ramificaciones de los cerros Tembladera y Candela. Desde la carretera es posible distinguir sin dificultad el sitio arqueológico conocido con el nombre de “**palacio**” de Cancharí.

Hasta el presente no ha sido excavado, de modo que su filiación cultural es incierta. Tampoco se trata arquitectónicamente de un palacio, denominación que le fue otorgada por su emplazamiento privilegiado sobre un promontorio rocoso. Si bien los accesos originales no son claros, existe un número significativo de terrazas edificadas en disminución hacia el noroeste y el sureste, que se adecúan al contorno sinuoso del promontorio rocoso sobre el que descansan.

El sitio está organizado aparentemente en dos grandes sectores: el noreste y el suroeste. En el primero de ellos fueron edificados dos amplios espacios que sugieren plazas o patios. El espacio que se halla más al norte está rodeado de habitaciones rectangulares, con funciones imposibles de establecer al presente. Hacia el suroeste no se vislumbran grandes espacios abiertos cuadrangulares, sino tres amplias terrazas alargadas e intercomunicadas a través de un pasaje. Más hacia el sur se erigen una serie de habitaciones con áreas medianas y pequeñas. Las terrazas que rodean esta edificación principal y que se acomodan a la forma



San Vicente de Cañete, “Castillo de Cancharí” o “El Ahorcado”. **1.** Vista aérea del palacio. Imagen: Google Earth 13-05-2022, coordenadas 13° 03' 56.79" S y 76° 23' 44.70" O. **2.** Croquis de la edificación principal en la cumbre del cerro Cancharí. Fuente: J. Marcus 2008:9, redibujado del original de Emilio Harth-Terré 1933.

sinuosa de la falda baja del cerro, muestran vestigios de cuartos y recintos. En las inmediaciones del promontorio existen restos arquitectónicos complementarios, así como un sector dedicado a cementerio.

El material constructivo utilizado han sido los adobes y los adobones. La importancia de este sitio es de primer orden y requiere con urgencia la propuesta de un proyecto de investigación arqueológico y arquitectónico. En 1933 el arquitecto Emilio Harth Terré, elaboró un esquema de la edificación principal. Sin embargo, es probable que la realizara a partir de una aerofotografía, técnica empleada con frecuencia por entonces, ya que existe una marcada distorsión de los muros y las formas arquitectónicas, con aquellas que han llegado hasta nosotros, lo que permite inferir que no fue dibujado a partir de un levantamiento arquitectónico en el sitio.

Al volver del sitio arqueológico Cancharí, retomamos nuevamente la antigua carretera Panamericana sur y nos dirigimos hacia el centro urbano de San Vicente de Cañete. En el km 143, se encuentra la antigua **hacienda Montalbán**. A finales del siglo XVII la propiedad estuvo en manos del capitán Juan de Villalobos, quien la vendió a don Juan Arias Maldonado, cuyo último descendiente don Andrés de Maldonado Salazar y Robles, la traspasó en 1750 a don Domingo Ramírez de Arellano. En 1792 la familia Ramírez de Arellano y Baquijano, decidió alquilar la casa al comerciante de origen irlandés Juan Ignacio Blake.

En 1796 don Ambrosio O'Higgins, marqués de Osorno y marqués de Vallenar, fue designado virrey del Perú. Ocupó el cargo hasta su muerte ocurrida en 1801. En 1778, mientras se desempeñaba como primer Intendente de Concepción (Chile actual), tuvo un hijo natural de nombre Bernardo O'Higgins, que años más tarde fue prócer de la Independencia. En 1823 el Perú lo acogió cuando dimitió como Director Supremo de la Patria Nueva (Chile), cargo que

desempeñó desde 1817. El estado peruano le otorgó en propiedad la hacienda Montalbán, en reconocimiento a sus esfuerzos en la organización y realización de la Expedición Libertadora al mando del General José de San Martín.

Por entonces dicha hacienda había sido expropiada a don Juan Fulgencio Apesteguía, II marqués de Torrehermosa, por haberse opuesto a la gesta libertadora. O'Higgins habitó alternadamente en la casa principal de la hacienda y en Lima, hasta su muerte ocurrida en 1842. La propiedad pasó a manos de su hijo natural Pedro Demetrio, quien se hizo cargo de ésta hasta su muerte en 1868. La hacienda tuvo sucesivamente varios dueños, entre los que destaca Pedro Beltrán Espantoso, quien en 1926 fue el impulsor de la mecanización en el cultivo del algodón y promotor de la primera estación experimental agrícola en el Perú, que mandó establecer en dicha hacienda.



San Vicente de Cañete: casa principal de la antigua hacienda Montalbán. 1. Vista exterior 2. Amplia galería frontal delimitada exteriormente con pies derechos de madera y cubierta plana sustentada en cuarterones. Imagen: propia, 2017.

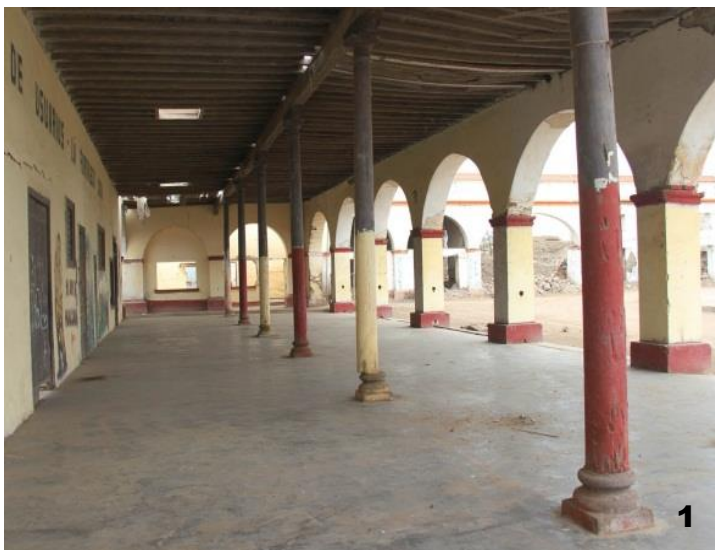
Si bien al ingreso de la propiedad se exhibe una placa de madera con la fecha de 1787, no ha sido oportunamente documentado el inmueble existente al presente, con el año enunciado. El ingreso a la hacienda a través de una corta senda vehicular es abierto al público y conduce a una amplia explanada. Hacia el oeste se emplaza la antigua casa principal, mientras al sur se erigen los restos de la desmotadora de algodón, edificada en tiempos de Pedro Beltrán. Hacia el este se hallan las rancharías o viviendas de los trabajadores de la antigua hacienda. La casa principal está edificada sobre elevada con respecto a la explanada. Se accede a la galería principal tanto a través de dos prolongadas rampas —opuestas entre sí a la manera de una escalera imperial— como por una escalinata situada en el extremo sur del frontispicio. La galería es considerablemente ancha, con una cubierta sustentada en pies derechos o pilarotes de madera con zapatas elementales. Los cuarteroncillos de la cubierta y las puertas y ventanas que abren hacia la galería sugieren una filiación temporal de principios del siglo pasado.

El interior ha tenido extensas refacciones a través del tiempo. Hasta el 2007 una parte de la vivienda principal funcionaba como un restaurante y en sus jardines se organizaban eventos sociales y corporativos. En otro sector, actualmente se ubican las oficinas de una empresa agrícola. El terremoto la afectó seriamente, ya que es una edificación de adobes y telares de quincha, por eso requiere con urgencia acciones concretas para su conservación y puesta en valor, ya que es innegable su trascendencia histórica y patrimonial.

Regresando una vez más a la carretera Panamericana, ingresamos a **San Vicente de Cañete**. Una vez cruzado el núcleo urbano, la avenida principal prosigue hacia el este hasta el distrito provincial de Imperial. Justo antes de ingresar al trazado urbano del distrito, hay una bocacalle hacia el sur que conduce en poco menos de 1 km a la ex-hacienda San Pedro Abad, posteriormente renombrada como **hacienda Hualcará** y al presente transformada en centro poblado. Las antiguas edificaciones de la hacienda, que fue reconocida como patrimonial en el año 1974, han quedado prácticamente destruidas con el terremoto de 2007.

Aunque se han realizado muy pocas investigaciones en los fondos documentales, conocemos quién fue su propietario a mediados del siglo XIX. En 1867 el hijo natural de Bernardo O'Higgins, de nombre Pedro Demetrio, había incursionado en la política a pesar de su vida despreocupada y libertina. Representó a Cañete en el Congreso Constituyente de dicho año y se convirtió en defensor de un grupo de campesinos, que luchaban para que se les reconociera el derecho a poblar unas tierras en las pampas de Imperial. El propietario por entonces de la hacienda Hualcará era Antonio Joaquín Ramos. Este argumentó que dichas tierras le pertenecían, pues en ellas se erigían las rancherías de su hacienda. A pesar de sus esfuerzos Pedro Demetrio no logró su cometido, muriendo envenenado en la hacienda Montalbán un año más tarde. La disputa legal continuó por ocho años más hasta que en 1875, Ramos renunció a la propiedad de las rancherías de Hualcará y dio su consentimiento a la consolidación del centro poblado de Imperial.

Actualmente, las oficinas de la Cooperativa Agraria de Usuarios La Fortaleza que funcionaban en la casa principal, tienen sus vanos tapiados. Sin embargo, se han conservado algunos espacios arquitectónicos que merecen ser reseñados. La galería frontal de la casa, está delimitada por una arquería sustentada nueve pilares con sendos arcos de medio punto, resueltos en ladrillos unidos con mortero de calicanto. Especialmente la galería es doble, es decir que su anchura es tal, que al centro fue colocada una fila de columnas de madera, con capiteles toscanos y zapata sobrepuesta, diseño bastante inusual en la región. Estas vigas sustentan cuartoncillos, sobre los que se ha dispuesto un entablado de madera con junta llana. El diseño de la doble galería tiene otros correlatos en la región, entre los que destaca la hacienda San José de Chincha.



Casa principal de la antigua hacienda Hualcará. 1. Galería doble delante del frontispicio. 2. Portada de pies de la capilla. Imágenes: propias, 2018.

La capilla se erige en compás con la casa y es de planta rectangular, con una sola nave de tres tramos. Tuvo un coro alto a los pies, pero este se desplomó, quedando visible únicamente el pilar que lo sustentaba en el lado de la epístola. La cubierta fue de medio cañón corrido generada por un arco carpanel, pero ha quedado destruida con el sismo. La portada de pies, de una calle y un cuerpo, está delimitada por medias columnas de ladrillo, rematadas en capiteles jónicos que sustentan un entablamento corrido. El vano de ingreso remata en arco carpanel, que repite formalmente el utilizado en la bóveda sobre la nave. Lamentablemente, dicha portada viene siendo utilizada por los niños y jóvenes del lugar como arco de fútbol, lo que contribuye a su deterioro. Hacia el sur se erigen las antiguas instalaciones industriales, cronológicamente muy posteriores al resto de la arquitectura patrimonial.

A pesar del estado en que se encuentran las edificaciones en Hualcará, es posible recuperar los frontispicios de la casa principal y su doble galería, el muro de pies de la capilla y la fachada del sector fabril, con lo que la plaza del centro poblado podría adquirir otra imagen. Es factible generar un atractivo turístico, apoyado en los restos arquitectónicos de la hacienda debidamente puestos en valor, en la gastronomía local y en el hecho que fue el lugar de nacimiento en 1913 del destacado futbolista Teodoro Fernández Meyzán, más conocido como Lolo Fernández.

Saliendo del centro poblado de Hualcará es necesario proseguir con rumbo sur, a través de una senda afirmada de buena calidad, que transita entre el verdor de los campos de cultivo y que nos conduce hacia el **conjunto arqueológico de Ungará**. Se trata de un sitio que fue emplazado en la parte alta de un promontorio rocoso de forma cónica de 182 m de altura. El antropólogo y viajero alemán Ernst Middendorf, al visitar el sitio a finales del siglo XIX, lo consideró como una de las fortalezas más importantes del valle bajo de Cañete por sus imponentes murallas. A mediados del siglo pasado, el diplomático e historiador peruano Eugenio Larrabure y Unanue señalaba que el ingreso principal se hallaba hacia el norte y flanqueado por dos torreones. Afirmaba que existían depósitos de considerables dimensiones y “[...] *grandes vasijas de barro cocido, completamente enterradas y capaces de contener desde trescientos a quinientos galones de líquido*” (1874: 21). Vasijas de similares características fueron excavadas en el conjunto D del complejo arqueológico de Cerro Azul, en la residencia de una familia de elite y su servidumbre, que abarcó una extensión de 1,640 m².

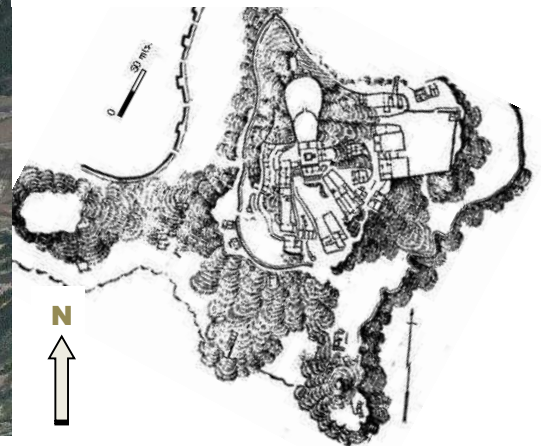


Conjunto arqueológico de Ungará.

1. Vista aérea del conjunto.

Fuente: Google earth - coordenadas 13° 06' 44" S y 76° 18' 43" O.

2. Planimetría dibujada por el arquitecto Emilio Harth Terré (1933:105).



La historiadora María Rostworowski afirma que el sitio de Ungará debió existir por lo menos desde el periodo Intermedio Tardío (1000-1740 d.C.), si bien no descarta que sus comienzos hayan podido ser más antiguos, quizás en el Horizonte Medio (600-1000 d.C.) y tal vez coetáneos a los recientes hallazgos en Cerro de Oro. La investigadora indica que su estudiado emplazamiento debió obedecer a dos propósitos principales. El primero, la protección de la parte sur del curacazgo de Guarco de los avances enemigos, que podían bajar desde la sierra por el cauce del río Cañete y la defensa de una eventual invasión proveniente del vecino valle de Chíncha. Según Larrabure y Unanue, Ungará se apoyaba además en un pequeño fuerte, situado en la margen izquierda del río Cañete en la desaparecida hacienda Palo.

La segunda finalidad propuesta era la defensa de las bocatomas de los dos mayores canales de irrigación del valle que se hallaban al pie del conjunto fortificado de Ungará. Estas acequias, de las que se desprenden otros canales menores, inician en la bocatoma Fortaleza. El canal María Angola tiene actualmente 24 km de longitud y de acuerdo a los documentos publicados por Rostworowski, en 1575 esta acequia era conocida con el nombre de Chumbe. La segunda acequia es conocida actualmente con el nombre de San Miguel y tiene un recorrido de 35 km. Probablemente fue construida en tiempos anteriores a la llegada de los incas al valle, puesto que éste se hallaba densamente poblado antes de la conquista del Tawantinsuyu. Sus filtraciones y los *ihuanco*s de este canal, formaban lagunas y zonas pantanosas. El nombre más antiguo que Rostworowski logró registrar fue el de Chime o Chome.



Ungará. 1. Vista general del conjunto fortificado con murallas. Imagen: propia, 2016. **2.** sector noreste. Pueden observarse los vanos rectangulares y los restos de improntas de maderas en rollizo para el sustento de techos en forma de tarimas de cañas. Imagen: Samuel Amorós, 2016.

El sitio es extenso y de gran complejidad formal, definida por varias murallas que delimitan tanto el conjunto como sectores del mismo. El área con arquitectura monumental se erige en la cúspide de la colina descendiendo hacia el noreste. En el lado noroeste se observa un amplio conjunto de terrazas con restos de edificaciones de menores dimensiones. Los

sectores edificados cuentan con espacios abiertos en forma de amplias plazas que los articulan, mientras que los conjuntos arquitectónicos presentan con cierta frecuencia espacios abiertos que fueron posiblemente patios.

El material constructivo ha sido el adobón o tapial en forma de gruesos bloques, que con frecuencia alcanzan los .80 m de espesor y han sido vaciados en el sitio. En algunos muros perimetrales —que fueron concebidos como murallas— es posible observar un zócalo de piedra rústica, asentado con mortero de barro, sobre el que fueron vaciados los adobones. Los vanos son de forma rectangular y con las jambas rectas. De manera similar, algunos muros de los cuartos situados en los conjuntos arquitectónicos, cuentan con uno o dos nichos de forma cuadrangular o rectangular apaisada. En estas habitaciones también es frecuente observar las improntas de vigas de madera en rollizo que estuvieron clavadas en los muros y que sustentaron una techumbre perecedera plana de tarima de cañas.



Ungará: sector oeste con aterrazamientos que generan sendas epimurales y habitaciones rectangulares alargadas, cuya función debe ser establecida a través de las excavaciones arqueológicas pertinentes. Imagen: propia, 2016

En la cúspide y hacia el oeste las terrazas en disminución dan origen a sectores de cuartos alargados que pueden haber sido habitacionales y en algunos casos usados como depósitos.

Sin duda se trata de un sitio de excepcional importancia en el valle de Cañete y con una arquitectura imponente, que hasta ahora no cuenta con un proyecto de investigación de largo alcance que permita llevar a cabo las excavaciones pertinentes para establecer su cronología y las ocupaciones culturales que se sucedieron, así como entender su evolución y la morfología y funcionamiento de sus espacios arquitectónicos. La visita al lugar

constituye una interesante y valiosa aproximación a una arquitectura de gran complejidad formal y funcional.

Desde este sitio arqueológico no hay una salida hacia el valle medio de Cañete, motivo por el cual es necesario retornar por la misma senda hasta llegar a la antigua hacienda Hualcará y al centro poblado de San Vicente de Cañete. Una vez allí se retoma la antigua carretera Panamericana, prosiguiendo nuevamente hacia el sur hasta el km 146, donde hacia el este se erige la antigua **hacienda Unanue**, erróneamente llamada “castillo Unanue” por sus fachadas con torreones y almenas.

La propiedad se originó en 1801 cuando don Hipólito Unanue y Pavón heredó de don Agustín Leocadio de Landaburu y Belzunce, la antigua hacienda San Juan de Arona con una importante extensión de tierras. Entre 1815 y 1817 Unanue y Pavón compró en subasta pública las haciendas Pepián, Cerro Blanco, Isque de Gómez y las tierras del Guayabal.

A la muerte de don Hipólito en 1833, la extensa propiedad fue heredada por sus dos hijos José y Francisca. La parte heredada por José Unanue de la Cuba se convirtió en breve en la hacienda Unanue. En 1843 viajó a Europa en un momento en el cual se hallaba en pleno desarrollo el movimiento estético neogótico, que le atrajo profundamente ya que se condecía plenamente con sus aspiraciones de hacendado. Al retornar al Perú, decidió mandar a edificar la vivienda principal en sus tierras con este lenguaje arquitectónico, por entonces poco

conocido en América del sur y generador de un prestigio vanguardista. Mientras que su padre don Hipólito Unanue y Pavón, fue un científico y político dedicado a apoyar la consolidación de la naciente república peruana, su hijo entró a formar parte de la nueva aristocracia, insertándose en el tejido social como un acomodado hacendado que afianzó sus finanzas y poder en el medio rural. La coronación de su prestigio fue poseer una casa única, de un lujo desconocido por entonces en las inmediaciones de Lima.

Ha sido reiterativo afirmar que la casa principal fue edificada encima de un sitio arqueológico prehispánico, el cual debió ser de planta más o menos cuadrada, lo que eventualmente facilitó disponer el desarrollo habitacional en un segundo nivel a 13.00 m del suelo. Si bien se trata de una afirmación sugerente, no se ha realizado hasta el presente la debida prospección arqueológica. Esta plataforma —cualquiera haya sido su origen— era arquitectónicamente imprescindible para que el desarrollo de las cuatro galerías que rodean el núcleo central habitacional tuviese un impacto visual grandilocuente, destacando nítidamente por encima de los campos de cultivo.

El ingreso principal, orientado hacia el norte, accede a un vestíbulo de forma rectangular y conceptualmente neo-renacentista. Este espacio arquitectónico constituye el eje de simetría de una escalera de dos idas, cada una de ellas con forma de medio huso y cubiertas con una bóveda de medio cañón corrido. Estas conducen a una amplia galería, que se extiende rodeando el núcleo habitacional en sus cuatro lados y que cobijan las cuatro crujías paralelas que albergan las habitaciones de la vivienda. El diseño organizado en crujías, así como el funcionamiento de las habitaciones y su correlación espacial, no tienen correspondencia alguna con las propuestas neogóticas europeas, que desarrollaron volúmenes densos perforados por estrechas ventanas, pero nunca con galerías abiertas. La solución planteada en Unanue tiene una clara filiación con los diseños de las viviendas principales de las haciendas en el Perú virreinal y republicano temprano —y aún tiene similitudes con las viviendas urbanas— a lo largo del siglo XVIII y primera mitad del XIX.



Casa principal de la antigua hacienda Unanue: arquitectura neogótica en la campiña cañetana, resuelta con ladrillos, adobes y quincha. La pintura mural tiene un notable efecto de trampantojo. Imagen: propia, 2019

La galería tampoco es ajena a la arquitectura rural de la costa del Perú durante el siglo XVIII. A manera de ejemplo podemos señalar las viviendas principales de la antigua hacienda Buenavista en la desembocadura del río Lurín, de las haciendas San José y Larán en la cuenca del río Chincha, la desaparecida casa de la hacienda Zárate en el valle de Pisco, la cual se derrumbó como consecuencia del terremoto de 2007 y la casa de la chacra Ríos, en el Cercado de Lima, demolida en 1969.

Las fachadas externas que delimitan la galería, son el elemento más estrechamente vinculado con el neogótico. La galería tiene una anchura promedio de 4.50 m pudiendo ser visualmente percibida desde varios cientos de metros a la redonda. Hacia el exterior exhibe una arquería conformada por gráciles soportes de madera de sección octogonales con sencillos capiteles. La mayor parte de los arcos que arrancan de los esbeltos pilares tienen formas carpaneles, cuya difusión en Europa se generalizó durante la arquitectura gótica tardía, manteniendo su vigencia de manera aislada en el Renacimiento. En la fachada principal, podemos observar que los arcos carpaneles alternan con arcos apuntados u ojivales, estos últimos de clara matriz medieval.

El elemento que refuerza volumétricamente la morfología neogótica de las fachadas, es la adición en cada una de las cuatro esquinas de la galería perimetral, de un mirador de planta octogonal, delimitado por la misma tipología de pilares de madera de sección octogonal, que sustentan sendos arcos apuntados. Por encima del entablamento ha sido adicionado un segundo cuerpo, el cual simplemente es ornamental. La coronación de los miradores sugiere visualmente un camino de ronda rematado con almenas y merlones. Las bóvedas estrelladas planas de planta octogonal que coronan el primer nivel de los cuatro miradores, se repiten en las dos bóvedas que cubren cada uno de los tramos de la entrega de las dos idas de la escalera y en el tramo intermedio de llegada.



Casa principal de la antigua hacienda Unanue. 1. Galería alta en la fachada principal donde entrega la escalera de dos idas en forma de huso. Los pilares son telares de quincha y la bóveda es encamonada y de crucería estrellada. 2. Cubierta de uno de los cuatro miradores dispuestos en las esquinas de la vivienda. Tienen planta octogonal sustentada en gráciles pilares de madera que sostienen una bóveda de crucería plana, encamonada y estrellada. Imagen: propia, 2020.

Lo que resulta un aporte significativo son los materiales constructivos empleados, que la hacen única en su género, ya que fusionó el uso de ladrillos y calicanto con materiales vernáculos y tradicionales, tales como los adobes y la quincha. Su diseño y construcción, la distribución de los espacios, así como los materiales y técnicas constructivas empleados, la sitúan como un caso excepcional de arquitectura neogótica peruana con ribetes ostentosos y fantásticos.

Las ornamentaciones pictóricas exteriores logran el efecto visual deseado de una volumetría medieval trasplantada en la campiña cañetana. La técnica del trampantojo (*trompe l'oeil*) utilizada es extraordinaria, considerando el tiempo y el lugar, ya que produce un falso efecto de profundidad muy bien logrado.

La casa principal es actualmente administrada por la Cooperativa Agraria de Usuarios Cerro Blanco-Unanue. Está abierta a las visitas del público todos los días mediante el pago del boleto de ingreso correspondiente.

La propiedad contaba originalmente con un jardín botánico, los que fueron muy escasos en el Perú de finales del siglo XIX y principios del XX. Evidentemente este es un importante rasgo neogótico trasmutado desde Europa hasta el valle bajo de Cañete. Aquí sin embargo, no fue un espacio natural con un paisaje que sugiriera sosiego e infinitud, lo que resultaba imposible en el medio geográfico local. La propuesta fue la de un jardín con palmeras, nogales, pinos y alcornoques, rodeados de abundantes arbustos de magnolias. Aquí habitaba una fauna formada por pavos reales, alpacas traídas desde Huancavelica, faisanes y gansos. Había además un estanque con peces de colores tornasolados y dorados, en cuyo contorno se cobijaban las tortugas. Este jardín sin duda era el complemento perfecto para esta vivienda que se hallaba entre la quimera y la materialidad.

La toma de conocimiento de la rica historia regional cañetana es una formidable herramienta para promover la conciencia de todos, en un emprendimiento por la preservación de la propia historia e identidad. Los inmuebles reseñados constituyen una pequeñísima muestra de nuestra riqueza cultural, la cual no es posible seguir considerando con la secular indiferencia de nuestro tiempo. Pareciera que no podemos o queremos imaginar que pueda ser integrada a nuestras vidas cotidianas. Depende de nosotros hacer la diferencia.

Bibliografía

- Acosta, José de [1540-1600]. *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid. Historia 16, 1987.
- Bertonio, Ludovico [1612]. *Vocabulario de la lengua aimara*. Lima: Ediciones El lector, 2006.
- Cieza de León, Pedro de. *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*. Madrid: Dustin, 2000.
- Cobo, Bernabé. *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: Atlas, 1943.
- Garcilaso de la Vega, Inca [1539-1616]. *Los comentarios reales de los Incas*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2009.
- Kroeber, Alfred. *Archaeology explorations in Perú*. Chicago:Field Museum of Natural History, 1926.
- Coast and highland in prehistoric Peru. En: *American Anthropologist*, vol 29, n° 4, 1927, p. 625-653.
- Larrabure y Unanue, Eugenio. *Cañete: apuntes geográficos, históricos, estadísticos y arqueológicos*. Lima: Imprenta del Estado, 1874.
- *Manuscritos y publicaciones. Historia y arqueología*. Tomo II. Lima: Imprenta Americana, 1935, p. 229-440.
- Marcus, Joyce. Prehistoric Fishermen in the Kingdom of Huarco. En: *American Scientist* n° 75, 1987b, p. 393-401.
- *Excavations at Cerro Azul, Perú*. Los Angeles: University of California, Cotsen Institute of Archaeology, 2008.
- *Andean civilization: a tribute to Michael E. Moseley*. Los Angeles: University of California, Cotsen Institute of Archaeology, 2009.
- Middendorf, Ernest. *Perú. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. 3 tomos. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1973.
- Negro, Sandra y Samuel Amorós. La permanencia constructiva virreinal en la arquitectura neogótica del Perú durante el siglo XIX. El caso de la hacienda Unanue en el valle de Cañete. *Actas del III Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*, volumen II, 2019, p. 773-782.
- Rostworowski, María. Guarco y Lunaguaná. Dos señoríos prehispánicos de la costa sur central del Perú. En: *Revista del Museo Nacional*, n° XLIV, 1978-80, p.153-214.
- *Costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1989.
- Stumer, Louis. Informe preliminar sobre el recorrido del valle de Cañete. *Arqueología y Sociedad*, n° 5, Lima: Museo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- Williams, Carlos y Manuel Merino. *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Cañete*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, tomos I y II, 1974.